

En el pasado mes de octubre culminaron las Jornadas de Discusión "Las Distintas Caras de la Violencia", proyecto promovido conjuntamente por el Ateneo de Caracas, el Centro Gumilla y la Universidad Católica Andrés Bello. El evento, a través de la reflexión plural y el encuentro entre las comunidades organizadas, el mundo académico y las autoridades, se propuso analizar el fenómeno de la violencia en relación a cuatro aspectos: la caracterización del fenómeno (diagnóstico y causas), la identificación de propuestas alternativas de solución, los recursos necesarios para llevarlas a cabo y las experiencias ya desarrolladas por iniciativa de las propias comunidades. Las Jornadas se desarrollaron en tres ámbitos diferentes de discusión: las comunidades, el mundo académico y las autoridades.

En esta oportunidad queremos presentar los resultados obtenidos de la reflexión de las comunidades participantes en el evento. Dejamos para el próximo número de la revista el aporte de los expertos y de las autoridades.

Este proyecto fue posible gracias al empeño y tesón con el que trabajaron los responsables de las distintas instituciones participantes. Es justicia reconocer el esfuerzo desarrollado por el Ateneo de Caracas, en las personas de María Teresa Castillo (Presidenta), Carmen Ramia (Directora General), Gerardo Blanco (Director Ejecutivo), Adriana Pedret (Directora de Eventos) y María De Los Angeles Rivero (Coordinadora de Eventos). Igualmente es de destacar la participación de la Universidad Católica Andrés Bello, a través del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, en las personas de sus investigadores Luis Pedro España, María Gabriela Ponce, Luis Luengo, Lissette González, José Manuel Roche y Vanessa Parilli. (N. de la R)

RELATO DE UNA EXPERIENCIA

El reto que se planteó desde el inicio en este proyecto consistió en fundamentar el análisis académico del problema de la violencia a partir de la perspectiva, experiencias y reflexiones que presentaron las comunidades durante las jornadas realizadas. La aspiración fue que con estos insumos se alcanzaran compromisos concretos de parte de las autoridades gubernamentales para enfrentar el problema de la violencia y la inseguridad que padecen los ciudadanos. Por esta razón se privilegiaron continuamente en las discusiones las alternativas de solución, antes que los diagnósticos o las caracterizaciones, tratando de recoger las experiencias implementadas por las comunidades y los recursos que requerían para llevarlas a cabo, no sólo aquellos que debían ser provistos por el Estado, sino incluso los que podían ser aportados por la propia comunidad u otras organizaciones de la sociedad civil.

La metodología utilizada para propiciar este objetivo partió de realizar encuentros en las propias comunidades de Caracas, las cuales fueron: el Cafetal, Catia, San Agustín, Petare, La Pastora, Coche y la Vega, así como dos centros de reclusión penitenciario: La Cárcel de la Planta, cuya población penal está compuesta fundamentalmente por hombres y el Instituto Nacional de Orientación Femenina de Los Teques.

La organización de estos encuentros estuvo bajo la responsabilidad de los dirigentes de las agrupaciones organizadas. En el caso de las cárceles estas reuniones fueron posibles gracias a la colaboración de grupos de voluntarios que trabajan en las mismas. Estudiosos del problema de la violencia asistieron a las reuniones en calidad de oyentes, procurando la sistematización y el análisis del fenómeno de la violencia desde la óptica de las propias comunidades. Por otra parte, un grupo de relatoría —conformado por miembros del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB— se encargó de grabar y tomar nota de toda la discusión para que esta información quedase transcrita, pudiendo ser consultada poste-

**María Gabriela Ponce Z. y
José Manuel Roche**

riormente tanto por el grupo de reflexión, compuesto por los académicos invitados, como por las autoridades pertinentes.

Con antelación a la reunión las comunidades recibieron una guía para la discusión, a través de la cual ésta se orientaba en torno a los aspectos que conforman el fenómeno de la violencia, así como las alternativas de solución propuestas por las propias comunidades. Una persona de la comunidad servía de moderador para orientar la reflexión en torno a los puntos enumerados, cuidando también el tiempo de las intervenciones; a fin de garantizar la mayor participación posible de todos los asistentes.

La pluralidad de este encuentro se planteó desde el momento mismo que comenzaron las reuniones en las comunidades. En todas ellas se pudo observar una importante capacidad de convocatoria, así como una participación heterogénea. La magnitud de la concurrencia fue el resultado de la capacidad de liderazgo que ejercen tanto los dirigentes de las agrupaciones de la comunidad organizada, así como la legitimidad conferida por los habitantes de la zona a estos canales de representación. Distintas formas de atraer y movilizar al ciudadano común fueron utilizadas por las organizaciones participantes, entre las cuales se encuentran volantes, convocatorias orales, reuniones e invitaciones a otras organizaciones de la comunidad, entre otras.

Lógicamente, no en todas las comunidades el problema de la violencia se trabajó con igual profundidad. Nos topamos

La metodología utilizada partió de realizar encuentros en las propias comunidades. El presente dossier tiene la intención de presentar una sistematización de estos hallazgos, a través tanto de la identificación de factores comunes como de las diferencias inherentes a la diversidad planteada.



con algunas comunidades en las que se habían realizado reflexiones anteriores, y en las que ya se habían sistematizado propuestas y diligenciado acciones ante las autoridades pertinentes. Incluso una de ellas presentó un anteproyecto detallado para enfrentar el problema, el cual incluía el diagnóstico, las soluciones, los recursos y la postura de la comunidad. En otras, el tema no alcanzaba tal grado de sistematización, e incluso no había sido tratado más allá de una conversación informal.

Así el encuentro se produjo dentro de una tónica de intercambio, en donde los de una zona escuchaban los problemas de las otras, compartiendo tanto las vivencias comunes como las experiencias que habían tenido aquellos que intentaban soluciones, desde la organización comunal, a los problemas planteados. En ocasiones, se enfrentaron opiniones sobre cuáles eran las causas del problema o cuáles las soluciones más viables.

Uno de los aspectos que más llamó la atención lo constituyó la clara identificación de los elementos básicos y dimensiones que componen las distintas facetas del fenómeno, enfatizando uno u otro aspecto de acuerdo a la realidad concreta en la que estas comunidades se encuentran insertas. Las comunidades entienden el concepto de la violencia más allá de su expresión en la agresión física o el contexto delictivo, abarcando aspectos de índole estructural y de conformación de la sociedad como un todo, tales como la desigualdad de oportunidades, el acceso diferencial a servicios básicos, la descom-

posición familiar, etc. Asimismo, se recopiló información muy valiosa acerca de propuestas y experiencias concretas que podrían coadyuvar a enfrentar el problema de la violencia que tanto agobia al ciudadano común en nuestros días, y particularmente en los barrios, en donde las magnitudes e implicaciones del fenómeno trascienden lo que podemos percibir los que, aun siendo víctimas de la violencia, no vivimos cotidianamente esa realidad.

El presente dossier tiene la intención de presentar una sistematización de estos hallazgos, a través tanto de la identificación de factores comunes como de las diferencias inherentes a la diversidad planteada. Indudablemente, el problema de la violencia y la seguridad ciudadana constituyen aspectos que en nuestra sociedad tienen un sitio de primer orden requiriendo del concurso de todos, tanto para dimensionar sus componentes y causas, como para emprender acciones conjuntas que efectivamente alivien la escalada que ha venido experimentado el fenómeno, así como la situación de indefensión y abandono en la que nos sentimos todos los ciudadanos actualmente, producto de esta dinámica.

Con el fin de recoger con la mayor objetividad el aporte realizado por las comunidades, el equipo del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB, el cual asistió a todos los encuentros locales, redactó esta serie de artículos que intentan resumir los diferentes aportes, reflexiones del problema y soluciones generadas por las mismas comunidades. ■